

Viajes

El mundo helado de los saamis,
pueblo nómada de cazadores

LAPONIA

Cuadernos de campo



La taiga o bosque boreal es una vasta zona septentrional del emisferio norte, caracterizado por grandes extensiones de inhóspitos bosques de coníferas en suelos de turberas. Es la masa forestal más extensa del planeta pero, a medida que viajamos al oeste europeo en las zonas perimetrales como Escandinavia y la península de Kola este bosque se suaviza intercalándose con masas de arbolado caducifolio. Es aquí, ocupando tierras de cuatro países donde se encuentra Lapónia, la tierra de la única población indígena del continente, los saamis.

Pablo Capote



Jueves 21 de diciembre de 2017

Un alce atraviesa un lago en la taiga

Había estado en otras ocasiones cazando y pescando en Laponia, en Noruega, Suecia y Rusia, pero siempre en primavera, verano, o principios de otoño, pero es la primera vez que piso esta parte del mundo en pleno invierno, esta vez con mi familia y en Finlandia.

Tras trece horas en tren de Helsinki a Rovaniemi y alquilar un coche, ayer dejamos muy al sur Joulupukin Pajakylä, hogar de Santa Claus, para llegar anocheciendo a los bosques de Lupporingi, donde unos amigos de Laura, mi sobrina finlandesa, nos han prestado una cabaña, una construcción de madera al estilo local, francamente cómoda y bonita.

Esta mañana, al fin, salgo a dar una vuelta por la taiga y el gran norte se extiende ante mí. Quiero aprovechar las pocas horas de luz del día en esta época del año. Una tenue claridad, potenciada por la nieve, ilumina estos paisajes helados de diez a una y media de la tarde. La noche polar o *kaamos*, es decir, el corto periodo entre diciembre y enero en el que el sol no acaba de aparecer sobre el horizonte, irradia una luz especial. Me propongo sacar alguna foto y tomar algunos apuntes en mi cuaderno de campo.

El lago Voostimojärvi se encuentra a escasos metros de la puerta de la casa. Una extensión de kilómetros de hielo invita a ser cruzada, y lo hago siguiendo las huellas de un alce. Si la superficie helada ha aguantado su peso, espero que también pueda conmigo, aunque después de tanta comilona prenavideña, no las tengo todas conmigo.

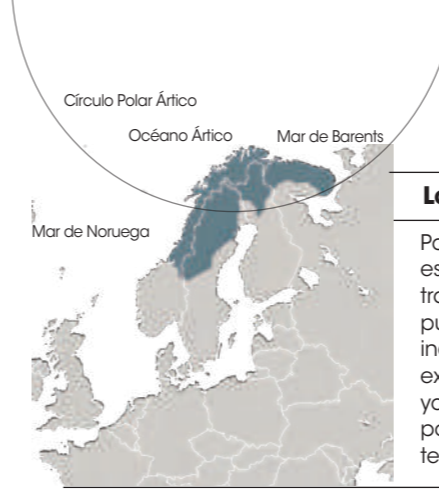
Es mi primer contacto con la fauna local. Las huellas atraviesan el lago para más tarde seguir su orilla en paralelo. Al doblar al oeste y adentrarse en el bosque de abedules y coníferas que delimita el margen del hielo, es más difícil andar y me cuesta seguirlas; no llevo raquetas y en algunas zonas hay un metro de nieve, así que retrocedo, saco algunas fotografías y hago algún dibujo a lápiz del paisaje, aunque no me entretengo, los -25°C no invitan a quedarse quieto. Ya los terminaré en la casa.

Me pongo de nuevo los guantes y vuelvo dando un rodeo para ver si encuentro otros rastros. Pero el alce parece el único que se atreve a campear con estos rigores invernales y aparte de una corneja cenicienta y, cómo no, algunas urracas, este bosque parece desierto. Entonces un pajarito me sobrevuela entre las ramas de los abedules. ¿Un pinzón, o sería el lúgano de Javier Hidalgo? No estoy seguro, en cualquier caso es un pequeño fringílido que me sorprende ver aquí en pleno invierno, como si hubiera visto una lagartija. Dando vueltas a este espejismo, llego a la casa al tiempo que el bosque se sume en la oscuridad.

El sudor se ha congelado en mis sienes y empiezo a ser consciente del frío que he pasado. Mi cuñado, Lauri, me invita a darme una sauna. Uno se acostumbra rápido a las pintorescas costumbres locales, como la de tumbarse desnudo en la nieve tras la sofocante sauna y ver las auroras boreales con una botella de vodka en la mano.



Las huellas del alce son las clásicas de un ungulado grande, que además cuenta con una gran superficie de pisada para no hundirse en la nieve.



La geografía

Podría decirse que Laponia es el área en la que vivían tradicionalmente los saami, pueblo nómada, el único indígena de Europa. Esta extensa área, que en su mayoría está más allá del círculo polar, abarca las tierras septentrionales de cuatro países,

que son, de oeste a este, Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia, aunque el término 'frontera' no tiene mucho significado para ellos. En Finlandia, esta zona constituye una región administrativa en la que prácticamente su totalidad es bosque boreal,

la taiga, grandes extensiones poco diversas de arbolado mixto con predominio de abetos, pinos y abedules. Aunque la mayoría de los bosques son privados, no existen vallas que delimiten las propiedades y el acceso es libre para todo el mundo.



Viernes 22 de diciembre de 2017

Liebres y lince. Bailes entre presas y predadores



Esta mañana he salido al amanecer; bueno, con las primeras luces para ser exacto, ya que en realidad aún quedan unos días para que asome el sol. He subido por una senda que avanza paralela a la margen del lago en la que está la cabaña y he encontrado huellas de liebre.

En Laponia la liebre variable o de montaña (*Lepus timidus*) compite por el territorio y los pocos recursos con la europea (*Lepus europaeus*). Esta, la europea, es más grande y fuerte, aunque la variable, que es la que torna en blanco su pelaje en invierno, está mejor adaptada al frío. Sus patas son proporcionalmente más grandes y su pelo más tupido. Llama la atención, hablando de los pocos recursos locales, que puedan sobrevivir unas y otras en este entorno tan hostil. Aparentemente no hay absolutamente nada de comer. Al parecer, la liebre, en momentos de precariedad como este, es capaz de subsistir comiendo las cortezas de los árboles y las puntas de las ramas.

Por lo que he podido saber, la candidata más probable como propietaria de las huellas en esta zona es la liebre variable.

El papel de la liebre en este ecosistema es similar al del conejo en el monte mediterráneo, ya que es la base de la dieta de muchos predadores.

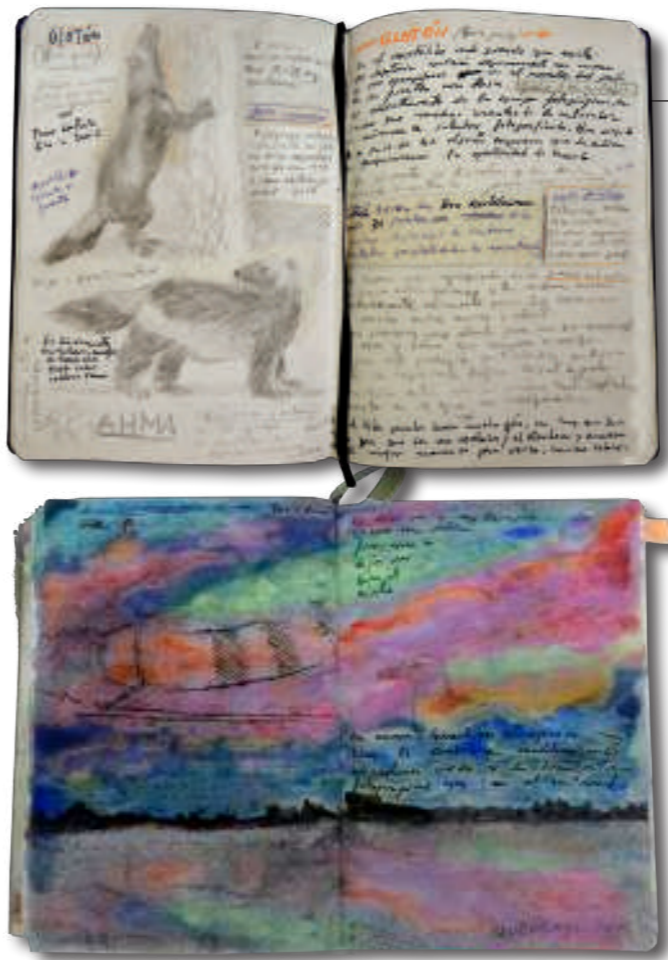
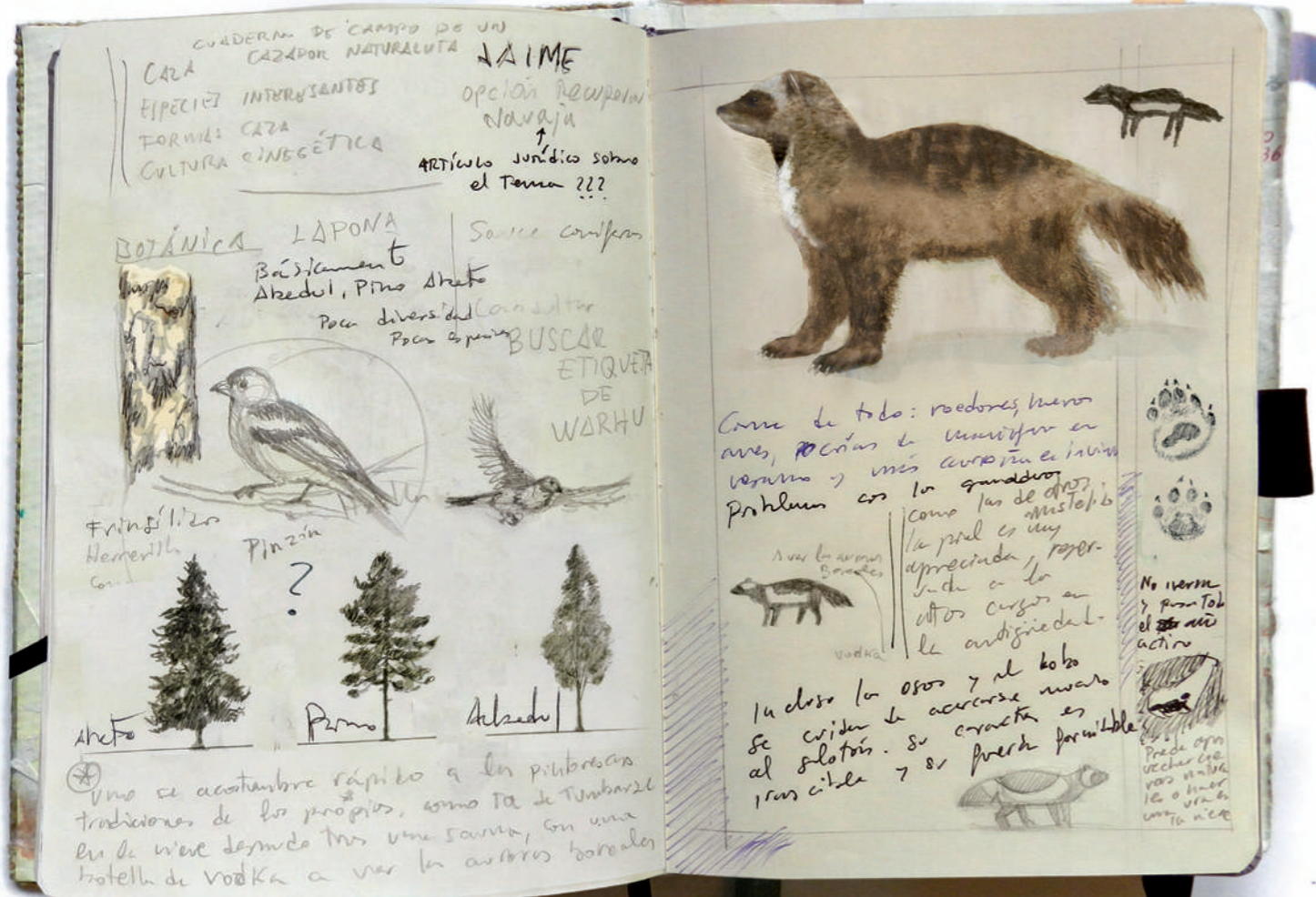
Existen estudios sorprendentes sobre los ciclos poblacionales de lince boreales y liebres, en los que se ha constatado que, cuando las poblaciones de liebre aumentan, lo hacen paralelamente las de lince, lo que acaba provocando que vuelva a disminuir el número de liebres y consecuentemente el de lince de nuevo. Lo más asombroso de este equilibrio natural es que los ciclos son regulares y de diez años. Esto es algo que sabían bien los antiguos tramperos, ya que el precio de las pieles cumplía con la misma cadencia por obra de la oferta y la demanda.



Antiguo cuaderno con apuntes sobre el lince boreal.

A la izquierda, la nieve ha empezado a borrar las aún identificables huellas de una liebre que cruzó hace pocos días por la parte de atrás de la casa (abajo).





trepador y cazador a la espera, y a pesar de su característico caminar desgarbado y a trompicones, condicionado por su fisionomía acusada y fómida, es un formidable recechador. Sus anchos pies y manos plantígrados le proporcionan una superficie idónea para correr en la nieve y para nadar, lo que unido a su buen olfato le permite también seguir a su presa, que una vez alcanzada atezará con sus temibles garras y matará con su potente mordedura. Luego puede enterrarla en el suelo helado y disfrutar de ella, si es grande, hasta seis meses.

Hace un tiempo edité un libro con José Carlos de la Fuente, naturalista catalán y experto rastreador, *Lobos linces y osos: los grandes carnívoros ibéricos a través de sus rastros*, y en él incluimos al lince boreal, ya que existen datos sobre su abundancia histórica en la cornisa cantábrica y Pirineos, además de planes para su reintroducción en esa cordillera. Pues bien, el único carnívoro predador que nos es completamente ajeno y que quedaría para completar una versión europea de este libro sería el glotón.

Su piel ha sido siempre muy apreciada, incluso más que la de otros mustélidos como visones o martas cibelinas, y estaba reservada a los grandes dignatarios.

Soy consciente de lo poco probable que es ver tan solo sus huellas, no es la mejor época y hay más posibilidades de encontrarlo de junio a septiembre, momento en el que está criando y busca continuamente alimento para su descendencia. También su escasez es una circunstancia desfavorable para ver uno: en Finlandia, entre los del norte de Karelia, la frontera con Rusia y Laponia no se juntarán ni doscientos individuos.

Sábado 23 de diciembre de 2017
El glotón, un temible predador

El virus se transmite por contacto directo de forma rápida y tiene un periodo de incubación muy corto, afectando a los animales de distinta forma según su edad.

Clareo otra efímera mañana en el círculo polar y me acerco con Lauri, mi cuñado, que es propio de estos lares, a conocer un centro de interpretación de la naturaleza que se encuentra en el punto civilizado más cercano. Nos atiende su directora, la bióloga Eila Pesonen, y nos muestra lo que tienen allí expuesto. Me ha llamado la atención la cantidad de instalaciones de este tipo de las que disponen y el esmero con el que los finlandeses dan a conocer su patrimonio natural, no en balde habitan el país con más extensión forestal de Europa, el 73,1% de su superficie. En España, aunque también encabezamos las listas de los países más boscosos, desgraciadamente no tenemos su cultura forestal y medioambiental ni de lejos. Tuve la oportunidad de visitar en Rovaniemi el Metsähallitus, lo que aquí sería el ministerio de Medio Ambiente, y el centro de interpretación de la naturaleza que tienen allí instalado. Es envidiable para un cazador comprobar que, entre los recursos forestales más apreciados y respetados que muestran al público, está el cinegético, actividad que dan a conocer con orgullo y sin complejos a los niños, que son sus principales visitantes y para los que están diseñados estos complejos.

De vuelta a la cabaña tengo aún tiempo de dar una pequeña vuelta. Debo confesarlo, mi mayor anhelo sería toparme con las huellas de un glotón, el mítico predador boreal.

El glotón (*Gulo gulo*) es el mustélido más grande que existe. Si un oso y una garduña pudieran cruzarse, su retoño sería sin duda un glotón.

Se trata de una fiera de entre 25 y 35 kilos que, si bien de aspecto recuerda más a 'padre', en su comportamiento ha salido claramente a su madre, y no puede ocultar su parentesco con otros mustélidos; eso sí, es de otras dimensiones y de una fuerza formidable.

Su nombre lo dice todo, come lo que tiene a mano y cualquier vegetal o animal vivo o muerto le sirve de pitanza. Especie oportunista como pocas, en primavera y verano ingiere las plantas, frutos y bayas que estén a su alcance y, sobre todo, alimento de origen animal, pequeños roedores, huevos, pollos, crías de ungulados o carroña. Pero además es un eficaz cazador; y en invierno, ya que se mantiene activo y no iverna, puede hacerse con renos, incluso con alces. Su estrategia más común es apostarse en una rama y esperar a que su presa pase por debajo para caer como una losa sobre ella. Pero, además de ser un gran

¿Te gustaría apoyar a la Fundación Artemisan y a la vez disfrutar de inolvidables Jornadas de caza y exclusivos equipos?

hazte **amigo** de ARTEMISAN

entra en www.fundacionartemisan.com y con tu colaboración desde 5€* al año entrarás en los sorteos de:

- ▶ 6 días de caza en mano para 2 personas
- ▶ 1 macho montés en Beceite
- ▶ 1 ciervo representativo en Sierra Madrona
- ▶ 1 corzo en Soria
- ▶ 1 puesto de montería
- ▶ 1 chaqueta técnica Onca
- ▶ 1 Rifle Merkel Helix
- ▶ 1 Visor Leica Magnus

* Con cada 5€ de aportación se te asignará un número con el que participarás en todos los sorteos. Si tu aportación se incrementa también se incrementará tus posibilidades de ganar premios

PATROCINADORES: MERKEL, ONCA, Leica, HUNT'ERS

COLABORADORES: Caza Safaris, Jara-Sedal, CAZAWONKE, Iberalia TV, Club de Caza Trofeo, Caza Mayor, Cazaclub, CAZAWORLD, Caza, Club de Caza, Caza y Pesca, Jara y Sedal.es



Domingo 24 de diciembre de 2017
Los saamis. Cazadores nómadas y pastores de renos

Arriba, recreación del diseño de un tambor ritual saami, objeto mágico de místico poder, utilizado por los chamanes en sus rituales como acompañamiento del joik, canto tradicional de este pueblo. En una membrana de cuero, el artista saami representaba su vida cotidiana. Al tocarlo se pretende invocar a los espíritus y pedirles suerte en las batallas o una buena caza. Las representaciones más comunes son de dioses y renos. Aunque no su conjunto, las figuras dibujadas corresponden a representaciones reales.

Esta noche es Nochebuena y hemos estado cocinando un tradicional jamón al horno con mostaza y una trucha en la chimenea mediante un ingenioso procedimiento del que tomo nota en mi cuaderno. Los lapones son unos maestros ahumando, marinando y asando salmónidos. Perdón, he dicho lapones, y este es considerado un término peyorativo; quiero decir los saamis, que es como ellos quieren ser conocidos.

El término hace referencia a la unión de este pueblo, aunque en realidad se trata de una etnia heterogénea en la que coexisten multitud de comunidades diferentes, con distintos dialectos, costumbres y particularidades.

Los saamis están considerados como la única población indígena de Europa, y en la actualidad se estima que cuenta con unos 82.000 miembros. Su folclore y su cultura giran alrededor de la naturaleza y su riguroso entorno; y tanto material como espiritualmente dependen de las criaturas, animadas o no, que los rodean.

La base tradicional de su medio de vida nómada han sido siempre la caza, la pesca y el pastoreo trashumante de renos, del que han

tenido gran dependencia, aunque en la actualidad se estima que tan solo el 10% de los saamis mantiene ese modo de vida ancestral. Hoy, el turismo y otras actividades como la artesanía son más importantes en su economía.

Una reivindicación tradicional del pueblo saami es que sean reconocidos sus derechos para controlar la caza y la pesca en sus territorios, petición que ya ha prosperado en algunos lugares y que sigue siendo motivo de conflicto en otros.

Perseguidos y discriminados en el pasado, hoy los saamis están integrados en la cultura de los países a los que pertenecen, con la inevitable pérdida de identidad que esto implica. La defensa de su cultura es importante para ellos; algo que, al estar ligada a actividades de interés económico como la caza y la pesca, no deja de ser un problema.

Su dependencia de la naturaleza queda reflejada en su himno, en el que definen así su hogar, la tundra (palabra de origen saami): «Montaña por montaña, lago por lago, picos, crestas y llanuras levantándose hacia los cielos. Ríos turbulentos, bosques suspirantes. Capas de metal de punta afilada en dirección al mar revuelto».

La persecución a la que se ha visto sometido el pueblo saami ha tenido como consecuencia que hasta mediados del siglo XX no existan datos escritos sobre su cultura e historia.



La vestimenta tradicional de los saamis es el kolt, abrigado atuendo de vistoso colorido, que da información sobre sus portadores, como su origen o estado civil. La dureza de la vida de este pueblo, sin duda, ha requerido una planificación y un esfuerzo impuestos por el clima, algo que no es tan necesario en los países del sur de Europa.

EXCLUSIVA FINCA PRIVADA EN TEMBLEQUE

CAZA EN MANO POR DÍAS Y ACCIONES DE TEMPORADA

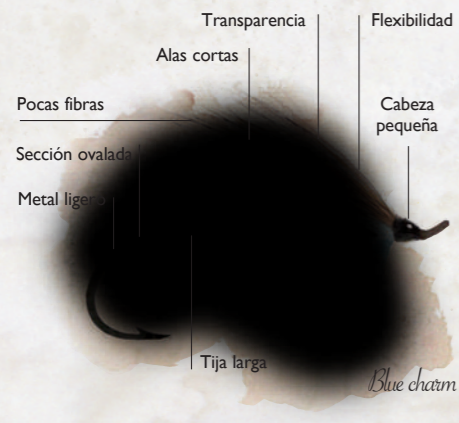
Perdiz, conejo, liebre, pato y zorzal

Disponible casa de cazadores con excelente cocina



LAPONIA

Cuaderno de campo de un cazador naturalista



Jueves 28 de diciembre de 2017

Uno de los destinos de pesca de salmónidos más valorados

Cuando he cazado alguna liebre variable he guardado sus patas para hacer moscas de cara a la temporada de pesca. El pelo de las plantas es ideal para montar tricópteros para la pesca de truchas, y me atrevería a decir que flotan incluso mejor que los montados con pelo de corzo o ciervo. El pelo es un poco rizado, pero creo que en una corriente el efecto del rizo puede emular el movimiento de las alas del insecto. También el pelo de los grandes mamíferos boreales, dado lo lustroso y tupido que es por el frío, es bueno para montar las alas de las moscas de salmón. Arriba, una *Blue charm*, siguiendo los preceptos de Mr A. E. H Wood, padre de la pesca con línea flotante.

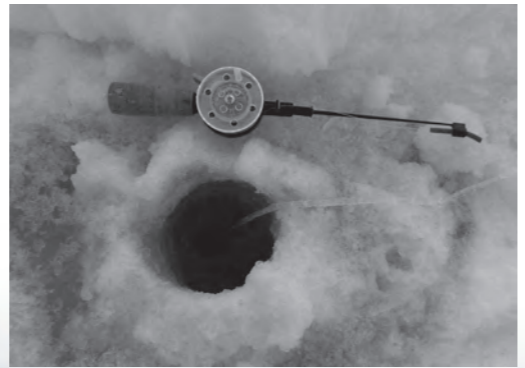
La imagen de un pescador echando el cebo en un lago helado siempre me ha parecido muy sugerente, y quería intentar pescar de esta forma.

Si la lámina del agua establece una frontera más allá de la cual existe un mundo de incertidumbre para el pescador, la gruesa capa de hielo potencia este efecto y el acceso a ese misterioso y congelado entorno no podría ser otro que a través de un agujero negro.

Lo realizo con un taladro que hay en la cabaña, y largo el sedal con un pequeño y pesado señuelo artificial. Al poco tiempo, el sedal, completamente congelado, tiene un dedo de grosor y se atasca en la anilla de la cañita; además, el agujero negro está casi cerrado de nuevo. Hace demasiado frío; y, antes de traspasar el horizonte de sucesos, desisto. Ya he pagado la inocentada.

Ha sido una experiencia interesante, aunque nada que ver con la pesca a mosca de truchas y salmones, para lo que Laponia, desde la costa noruega a la península rusa de Kola, es uno de los mejores destinos del mundo.

La piel de un tremendo oso que cuelga de la pared de la cabaña invita a robar algunos mechones de pelo para montar una sencilla mosca de salmón que da muy buenos resultados:



Arantza pescando en el lago Voostimojärvi. Bajo una capa de hielo de al menos un metro, conseguimos que el señuelo llegue al agua, aunque parece que hoy los peces no quieren colaborar. Arriba, asando una buena trucha a fuego lento en la chimenea. Un tablón con clavos cubierto de papel de plata sirve de soporte. Doblando el papel se concentra más o menos el calor.



Ornitología

Los siete años del lúgano

Javier Hidalgo

Algunas especies de aves migratorias producen irrupciones periódicas en sus movimientos de invernada, lo que sin duda está relacionado con el clima y con la disponibilidad de alimento. Una de ellas es el ampelis europeo, esa elegante ave boreal que protagoniza invasiones en la Europa Occidental. Otra es el piquituerto, eterno devorador de piñones; e incluso el pinzón real, que prefiere los frutos de la haya.

Aquí, en nuestras latitudes, es el lúgano (*Carduelis spinus*) quien representa a este grupo de aves irruptoras. La creencia local atribuye una periodicidad de siete años a sus 'invasiones'; tanto es así que un conocido ornitólogo, entrañable amigo de mi padre y mío, apodó a su hijo «lúgano» porque había nacido siete años después que su hija...

De niño, en los años en que entraban en cantidad, yo los capturaba con la red de reclamos y señuelos, y eran tan mansos que incluso los atrapaba con una jaula trampa en cuyo interior tenía un cimbel de la misma especie y un comedero lleno de alpiste. Es un pájaro que sobrevive bien en cautividad y en otro tiempo adornaban con sus jaulas muchos patios andaluces. Su canto, suave y melodioso, se podía oír todo el año en haciendas y cortijos. Hoy, sin embargo, esa inevitable tendencia general a transformar y sustituir todo lo tradicional nutre las jaulas de aves exóticas y procedentes de países lejanos.

El presente parece ser un año de lúganos, a juzgar por las bandadas en paso que hemos observado a principios de noviembre. En España cría en pequeño número, especialmente tras los años de irrupción y lo hace mayormente en sistemas montañosos del norte y del este del país. Afortunadamente su área de distribución europea está aumentando, en paralelo con el aumento de plantaciones de coníferas. Los países donde cría más abundantemente son los de la península escandinava y Rusia, y estas poblaciones son migratorias en su totalidad, es decir, que abandonan cada otoño sus cuarteles de cría para pasar el invierno en latitudes más sureñas y occidentales. Las zonas elegidas para la invernada varían en función de la existencia de su alimento preferido, las semillas de alisos y abedules. Para criar, prefiere claramente los bosques de abetos, cuyas semillas son también favoritas.

Este mes de febrero voy a estar atento a su inconfundible reclamo, pues esta es la época en que inician su retorno a los países de origen y suelen frecuentar los álamos blancos del carril de casa, donde ingieren con avidez las semillas inmaduras de esas inflorescencias con aspecto de moco de pavo que producen estos árboles aun antes de echar la hoja. Al tiempo que los observo haciendo acrobacias para conseguir su alimento, me llega la añoranza de aquellos años en que los capturaba con la red y con las jaulas de trampa.

En un anzuelo de tija larga se monta un cuerpo plateado; y sobre este, un mechón de pelo largo y oscuro, bien negro o pardo, como es el del oso en cuestión.

En la Laponia finlandesa, sin disfrutar de la cantidad de ríos con la que cuentan en Noruega o en Rusia, sí tienen algunos de calidad, como el río Teno, en el que se obtienen más capturas de salmón atlántico que en cualquier otro río salmonero del mundo. También los ríos Tornionjoki o Tenojoki —que hace frontera con Noruega— son de los más prolíficos de Europa y tienen fama por el tamaño de sus salmones, con pesos muchas veces superiores a los 15 kilos.

La caza en Laponia

Lo más interesante de cara a la caza mayor en Laponia es, sin duda, el alce, que suele cazarse en batidas, de las que hay una amplia oferta, aunque la más atractiva y original es la caza de «gallos de bosque», una gama de cinco tetraónidas que va desde el urogallo al pequeño grévol, pasando por el gallo lira, el lagópodo escandinavo y la perdiz nival. Son estas especies de aves terrestres ideales para cazarlas con perro de muestra, actividad que se lleva a cabo durante el otoño boreal; septiembre es un buen mes, antes de la llegada del crudo invierno.



Foto: Óscar del Barrio